

SOBRE EL LUGAR

CAPÍTULO 16.º

La división y la separación, además, unidas al término, forman el lugar, como está escrito: **Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas y divida las aguas de las aguas; e hizo Dios el firmamento y dividió las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento; y así fue** (Gén 1,6-7). Ahora bien, la expresión *y así fue*¹ tiene en la lengua hebrea el significado de una clara y solemne aprobación. En efecto, el autor sagrado indica que aquella división y constitución de las cosas fue hecha recta y sabiamente, y que ella es la primera de entre todas las cosas que se atribuyen a la luz y al día, ya que debido a tan poderosa razón y determinación, permanece por siempre, y reclama —por ello— para sí el tiempo, la luz y el beneficio propio del día primero: **Y fue —dice— una tarde y una mañana: el día segundo** (Gén 1,8). Se sigue de esto que, para determinar y confirmar el porqué de las cosas, para conocerlas y diferenciarlas, es de gran importancia tener en cuenta los lugares. En efecto, determinadas cosas que acontecen en un lugar concreto o es imposible que acontezcan en un lugar diferente, o no acontecen de manera adecuada. De ello se desprende que, en la investigación y búsqueda de la verdad de las cosas, la consideración de los lugares debe sopesarse con no menor cuidado que la del tiempo. Vemos, así, a Elías, a quien se le ordena proseguir, no sin una finalidad precisa, más allá del Jordán: *desde allí un carro de fuego lo arrebató de la mirada de los hombres* (cf. 2Re 2,6.11). Vemos a Cristo, ora en el campo, ora en el templo, ora en el pórtico, hablando de las cosas divinas, enseñando a las gentes y respondiendo a quienes le preguntaban sobre la doctrina. Muchos ejemplos, además, podemos aducir, según los cuales un determinado lugar puede añadir gran honra y dignidad a las cosas y a los hechos; o vergüenza y deshonra, por el contrario. Así enseña Cristo que la ofrenda es santificada por el altar; no el altar por la ofrenda (cf. Mt 23,19). Enseña también que la muerte de Zacarías, ocurrida entre el templo y el altar (cf. Mt 23,33), atestigua que el crimen cometido fue aún más grave por la santidad del lugar. Recomienda al pueblo la autoridad de la cátedra de Moisés, afirma que es santa, y que la malicia de los ministros ni la enaltecen, ni la envilecen (cf. Mt 23,2-3). Se añade a ello que suelen existir muchas cosas, cuya razón o uso son conocidas sólo por la descripción o anotación del lugar, como BHMA y pretorio, que indican reunión de los Jueces; Gólgota, lugar de suplicio. Y hasta tal punto son importantes estas consideraciones en orden al conocimiento, que, por la sola diferencia de los lugares, se conocen las facciones, bandos, parcialidades y clases, tanto de las cosas, como de las personas. Así, Pablo, cuando hubo de señalar las diferencias entre la Comunidad de la Iglesia Cristiana y el sacro colegio respecto de las asambleas profanas de los gentiles, utilizó simplemente las categorías de *dentro y fuera*: **Pues, ¿por qué tengo yo que juzgar a los que están fuera? ¿no juzgáis vosotros a los que están dentro?** (1Cor 5,12). Por consiguiente, la observación atenta de los lugares aporta no poca luz, tanto al enjuiciamiento global de una cosa, cuanto a cada una de las partes de su conocimiento.

Así, pues, valdrá la pena conocer primero las diferentes clases de lugares y considerar cuidadosamente en qué medida cada cosa se ajusta a un lugar ya definido; inversamente, en qué medida cada cosa se ajusta a la naturaleza que es propia al lugar. En efecto, los lugares están en las cosas, o alrededor de las cosas, o, por lo menos, no sin las cosas mismas. Sea, pues, la primera división de los lugares según la naturaleza en sí de las cosas y según una única definición del lugar. En efecto, los lugares que designan una naturaleza precisa, además de la razón del lugar, suelen connotar algún otro elemento propio de su naturaleza y adecuado al sentido de la expresión de que se trate.

A la primera categoría pertenecen el mundo, el cielo, la tierra, el aire, el agua, la niebla, las nubes, el fuego, el mar, la orilla, la isla, el río, el campo, la fuente, el pozo, la cisterna, el lago, la fosa, la cueva, el desierto, el monte, la colina, el llano, la cuesta, el valle, la era, el camino, la senda, la piedra, la ciudad,

¹[Hebr., וַיֵּשֶׁבֶת, *et factum est ita*].

la plaza, la casa y otros muchos más.

Son de la segunda categoría un lugar alto, excelso, humilde, profundo, ancho, estrecho, primero, medio, último..., y muchos más que se pueden enumerar, si se considera su orden: primero, segundo... A tener en cuenta son también las diferencias existentes entre ellos; por ejemplo: dentro de, arriba de, más allá de, más acá de, alrededor de, antes de, después de...; o la relación que guardan entre sí: a la derecha, a la izquierda, anterior, posterior, ulterior, ceterior, inferior, superior...; y cuantas otras cosas pueden aplicarse a los lugares: lugar concurrido, no concurrido, oculto, abierto, cerrado...

Existe también otra división de los lugares que viene determinada por la propiedad o uso que de ellos tengan o hagan las cosas o personas. En efecto, algunos lugares son públicos y otros son privados.

Ejemplos de lugares públicos son: el mundo, el cielo, la tierra, el aire, el fuego, el infierno, el agua, la niebla, las nubes, el mar, la orilla, la isla, el río, la fuente, el pozo, la cisterna, la fosa, la cueva, el lago, el desierto, el agro, el monte, la colina, el campo, el declive, el valle, la superficie, el camino, la senda, el pavimento, la piedra, la ciudad, la fortaleza, la aldea, la plaza, el pretorio, el foro, la piscina, el templo, sinagoga, el muro, la quinta.

Ejemplos de los privados son: la tienda, la casa, la habitación, el dormitorio, el lecho, el patio, la torre, el solarío, el techo, el pináculo.

También partes de una casa y determinadas partes de estas partes: la puerta, la entrada, la ventana, el umbral, el muro, la pared, la cerca; también los huertos, las piscinas, las viñas, las villas, los predios, las naves. La silla e incluso la mensa se enumeran entre de los lugares.

Pero sucede no raramente que un mismo lugar es público y privado, como la ciudad, el campo, la casa y la villa y no pocos de esta clase.

Ahora bien, entre los privados hay algunos que son, por su naturaleza, indeterminados, y, para conocerseles, necesitan de alguna indicación; tales son la ciudad, la casa, el dormitorio, la esquina, el tejado, el pináculo, el lecho, bajo el árbol, bajo la higuera, bajo la vid.

Pero algunos privados son también determinados; por ejemplo, la Ciudad de David, Sión, Melo, Moria, Betel, Carmelo, Basán, Guilgad, Líbano, y otros muchos llamados con nombres propios y éstos simples.

Ahora bien, la consideración y explicación de una frase denotada por complementos de lugar varían según el sitio, la descripción, la relación o, finalmente, la naturaleza de los lugares. Pues, en primer lugar, están las diferencias de lugares del siguiente tipo: *hacia delante* y *hacia atrás*, *más arriba* y *más abajo*, etc., una parte de las cuales denota la segunda por oposición. Por ejemplo: *hacia delante* indica prosperidad, progreso y acrecentamiento de bienes y cosas; por el contrario, *hacia atrás* indica infelicidad, degeneración y retroceso: **Pero no escucharon, ni inclinaron su oído, sino que caminaron en sus voluntades y en las maldades de su mal corazón; caminaron hacia atrás y no hacia adelante** (Jer 7,24); también el siguiente: **Porque ya algunas se han extraviado yendo hacia atrás** (1Tim 5,15). Del mismo modo, *retroceder* se interpreta por inconstancia, fuga, debilitamiento: **Mi enemigo retrocede, flaquearán y perecerán ante tu presencia** (Sal 9,4). Próximo a éste es *regresar*, que indica el movimiento de los que se despiden y de los que dicen adiós: **Ella se volvió y regresó a su tierra con sus siervos** (2Crón 9,12). Cristo indicó que estar *de pie, de lejos*, es, a veces, signo de humildad y modestia: **El publicano, de pie, de lejos, no quería ni alzar los ojos al cielo** (Lc 18,13). También alguna vez, *lejos* significa olvido y desprecio: **¿Por qué, Señor, te quedas lejos, te escondes en las horas de angustia?** (Sal 10,1). Pero el ejemplo que sigue significa lo contrario al anterior: **Cerca está el Señor de todos los que le invocan** (Sal 145,18). Y también: **Pero ya está cerca la salvación para los que le temen** (Sal 85,10).

Se dice que están *fuera de* los que están apartados de la comunión del reino celestial: **El lagar fue pisado fuera de la ciudad** (Apc 14,20). De ahí toman nombre las tinieblas exteriores. Pues la parte de fuera es signo de separación y excomunión. Así, estar *fuera de la sinagoga* (cf. Jn 9,22) es ser rechazado de la comunión y derecho sinagoga. Pero *dentro de* significa una cosa próxima y absolutamente presente: **El Reino de Dios está dentro de vosotros** (Lc 17,21). Significa, además, participar de la vida de una ciudad, sociedad o negocios: **El forastero que está dentro de tus puertas**

(Dt 5,14). El lugar superior indica majestad, autoridad y poder: **Vi al Señor, que estaba de pie sobre el altar** (Am 9,1). Lugar espacioso o anchura es signo de cautividad, migración y dispersión: **Porque Israel es terco como novilla indómita; ahora los pastoreará el Señor como a un cordero en campo espacioso** (Os 4,16). Pero aunque todas estas cosas resulten de la anotación de la relación, sin embargo, la relación misma no puede explicarse sin la definición de los lugares.

Existen, además, otros accidentes comunes de los lugares, que se explican con anotaciones propias; por ejemplo, un lugar no frecuentado es muestra de devastación y desolación. Así en Isaías: **Por cuanto fuiste abandonada y odiada, y no había quien pasara por medio** (Is 60,15); **Los caminos de Sión están de duelo por no haber quien venga a la solemnidad** (Lam 1,4).

Lugar angosto, donde alguien está encerrado, denota opresión y falta de juicio: **Blande la lanza y cierra contra los que me atribulan** (Sal 35,3). Por el contrario, ocupar un lugar espacioso es haber logrado escapar de la calamidad y el desastre: **No me has entregado en manos del enemigo; pusiste mis pies en campo espacioso** (Sal 31,9). A veces, un lugar más amplio y ancho significa concurrencia numerosísima de gentes: **Subieron por toda la anchura de la tierra** (Apc 20,8). Así también Habacuc, al describir un ejército numeroso, dice: **Que camina por la anchura de la tierra** (Hab 1,6).

Por otra parte, un lugar oculto y oscuro suele facilitar la ocasión más propicia para realizar algo no aprobado, siniestro y triste: **Nada he hablado en secreto** (Jn 18,20); **Se aposta en las insidias..., en lo oculto para matar al inocente** (Sal 10,8); **Porque si no escucharais esto, mi alma llorará en secreto a causa de la soberbia** (Jer 13,17).

Pero un lugar excelso indica que aquél que en él habita está protegido y a salvo de los peligros: **Quien camina en las cosas justas y dice la verdad; el que rehúsa la ganancia, fruto de la calumnia; el que sacude sus manos de todo soborno; el que tapa sus oídos... y cierra sus ojos para no ver la maldad; ése habitará en lo excelso, fortaleza de piedras será su refugio** (Is 33,15-16). Significa también —además de una morada bien protegida— poder y majestad y como cierta eximia y manifiesta *ἀυτάρκεια*, en virtud de la cual, quien de ella es dotado, no necesita de nada: **¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en lo excelso y mira las cosas insignificantes en el cielo y en la tierra?** (Sal 113,5-6).

Examinaremos ahora detenidamente la situación de ciertas cosas, en tanto en cuanto quede establecido que forman parte de lo que se entiende por los lugares. En efecto, en esta obra indicaremos o bien su naturaleza propia, o bien, otras veces, cierta definición de ellas.

El mundo, como significación arcana de lugar, es como el teatro de las acciones humanas, tanto si éstas son buenas, como si son malas. En él cada cual representa su propio papel; sin embargo, son más abundantes y célebres las representaciones malas y reprobables que las buenas. En este teatro, no por derecho o naturaleza, sino por tiranía y engaño, Lucifer es el protagonista; éste, llamado príncipe de este mundo, se esfuerza todo cuanto puede, para que los buenos y piadosos no desempeñen su papel; o, si no puede conseguirlo totalmente, se da trazas, por lo menos, para que aparezca en escena el menor número posible de personajes buenos, haciendo que se le entorpezca con ruidos y estorbos, o que se le rechace con silbidos y burlas, o que se vean expuestos a graves peligros e incomodidades. Y así, el mundo, cuando con este nombre se hace referencia a las costumbres humanas, es lugar más de las representaciones reprobables que de las buenas. Los que lo gobiernan reciben el nombre de **Rectores de estas tinieblas** (Ef 6,12). Así lo define el divino Juan: **Todo lo que es en este mundo, o es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberbia de vida** (1Jn 2,16); **El mundo entero está establecido bajo el maligno** (1Jn 5,19). Pero cuán fútiles sean estas fábulas, y cuán inconsistente y versátil, este teatro, en el que los buenos son forasteros y los malos se presentan como poseedores y señores de él, el mismo Apóstol —y otros, además—, muchas veces lo declara: **El mundo pasa; también su concupiscencia** (1Jn 2,13); **No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo** (1Jn 2,15). Y también: **Queridísimos, por esto el mundo no os ha conocido, porque no ha conocido a Dios** (1Jn 3,1); **No creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus son de Dios, porque muchos pseudopropetas han salido al mundo** (1Jn 4,1); **Y éste es el Anticristo, del que habéis oído que viene,**

y ahora ya está en el mundo (1Jn 4,3); Ellos son del mundo, por eso hablan acerca del mundo y el mundo los escucha (1Jn 4,5); En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: que envió Dios a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él (1Jn 4,9); Ilumina a todo hombre viniendo al mundo (Jn 1,9). También los siguientes: Le mostró todos los reinos del mundo y su gloria (Mt 4,8); Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni estéis ansiosos; todas estas cosas buscan los agentes del mundo (Lc 12,29-30); Manifiéstate al mundo (Jn 7,4); Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo está siempre preparado; el mundo no puede odiaros a vosotros, pero a mí me odia, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas (Jn 7,6-7); Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo (Jn 8,23); Yo lo que oí de él, de ello hablo al mundo (Jn 8,26); Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo (Jn 9,5); Para un juicio he venido yo a este mundo; para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos (Jn 9,39); El que odia su vida en el mundo, para vida eterna la guarda (Jn 12,25); Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn 13,1).

Otros muchos ejemplos más se leen en los libros sagrados, ejemplos que pueden explicarse recurriendo a esta imagen del teatro y al diverso papel de sus personajes. De entre ellos, los siguientes: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino...? (Sant 2,5); y Pedro dice: Habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia (2Pe 1,4); Envió Dios el diluvio al mundo de los impíos (2Pe 2,5); Porque, si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas... (2Pe 2,20); y Pablo: Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y muy especialmente ante vosotros (2Cor 1,12); Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo (1Cor 4,9); Os he escrito por carta que no os asociéis con fornicarios; pero no con los fornicarios de este mundo..., pues, en tal caso, os sería menester salir del mundo (1Cor 5,9-10). A esto pertenece también aquello que dicen los Apóstoles sobre la sabiduría y estulticia del mundo y también sobre los elementos del mundo. Pero bastante abundancia de ejemplos hemos aportado a este respecto.

Observamos también muchísimas veces que el mundo, por metonimia, denota a los hombres, es decir, a los propios actores del teatro y de las obras nada buenas que en él se representan: El mundo no lo conoció (Jn 1,10); ¡Ay del mundo por los escándalos! (Mt 18,7); He aquí el que quita los pecados del mundo (Jn 1,12); Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito (Jn 3,16); No envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Jn 3,17); ¿Cómo juzgaría Dios al mundo? (Rom 3,6); Porque si la exclusión de ellos es la reconciliación del mundo... (Rom 11,15); Pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían (Jn 21,25).

Hay también ejemplos en los que el mundo pasa a significar las riquezas, los poderes, la fuerza y la gloria humana: ¿Qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero...? (Mt 16,26). Y existen otros donde el nombre de mundo lo interpretamos por el orbe habitable de la tierra: Id por todo el mundo y predicad el evangelio (Mc 16,15); Dondequiera que este evangelio se predique, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho (Mt 26,13); Hay, por ejemplo, tanta diversidad de idiomas en el mundo...(1Cor 14,10).

Las partes del mundo manifiestan también un modo preciso de significar, tanto por el lugar y la situación, cuanto por algún accidente. Las partes de la situación, que se llaman puntos cardinales o vientos, son cuatro: Oriente, Occidente, Sur y Norte, como está escrito: No temas, porque yo estoy contigo; del Oriente traeré a tus descendientes, y del Occidente te recogeré; diré al Norte: entrégamelos; y al Sur: no los retengas; trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas de los confines de la tierra (Is 43,4-5). Con otras palabras se indican también las partes del mundo. Pues Isaías al Oriente lo llamó *lejos*: Mira, éstos vendrán de lejos (Is 49,12); *derecha e izquierda* dijo el mismo profeta en lugar de Sur y Norte: Porque vas a extenderte a la derecha y a la izquierda; tus descendientes

heredarán naciones (Is 54,3). Por su parte, Amós encerró el mundo entre dos mares, el Norte y el Levante (cf. Am 8,12). El orbe entero habitable es designado con la expresión *desde la salida del sol hasta el ocaso*, como está escrito: **He aquí, salvaré a mi pueblo de la tierra del Oriente y de la tierra donde se pone el sol** (Zac 8,7); **Desde la salida del sol hasta el ocaso grande es mi nombre entre las naciones** (Mal 1,11). Además, la región septentrional limita con los montes desiertos: **Porque ni de Oriente ni de Occidente, ni de los montes desiertos** (Sal 75,7). Finalmente, las cuatro partes del mundo reciben en Job el nombre de *hacia adelante, hacia atrás, hacia la derecha, hacia la izquierda* (cf. Job 23,8-9]. Existe también otra significación de estas partes, que se refiere a la felicidad y desenlace de las cosas. En efecto, el Sur, como es por naturaleza más claro y luminoso, significa un desenlace próspero; por el contrario, Norte sugiere un resultado calamitoso y menos feliz: **Y caiga el árbol al Sur o al Norte, donde cae el árbol allí se queda** (Qo 11,3).

ALTURA

[מַעְמָקַן - רִים - גְּבוּהָ - קוֹמָה - βάρη - ὕψος- ὕψωμα- *altitudo*]

La altura se tiene por las diferencias de los lugares. Ésta, no obstante, trasladada al lenguaje arcano, significa abundancia², grandeza, inmensidad y también perfección, y cualquier cosa o persona constituida en el grado sumo de su definición. Y, en verdad, la translación es tomada del mar o del cielo, pues a ambos se les llama altos. Así: **He venido a la profundidad del mar** (Sal 69,3); **Según tu altura has multiplicado a los hijos de los hombres** (Sal 12,9); **Según la altura del cielo desde la tierra multiplicó su misericordia sobre los que le temen** (Sal 103,11); **¡Oh, altura de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios!** (Rom 11,33). Al grado sumo de la soberbia³ y ambición⁴ se le llama altura: **Será humillada la altura de los hombres** (Is 2,11); **Visitaré los frutos del corazón altivo del rey de Asur y la gloria de la altura de sus ojos** (Is 10,12); **Visitaré la soberbia de Moab y la altura de su corazón** (Jer 48,29⁵); **Por cuanto se elevó en altura..., y su corazón se enalteció con su altura** (Ez 31,10); **La altura de los cedros, su altura** (Am 2,9); **Destruyendo toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios** (2Cor 10,4-5).

CIELO

[שָׁמַיִם - οὐρανός - *caelum*]

El cielo es el lugar más elevado y supremo de todo el mundo, ajeno a toda calamidad y perturbación. Por ello, por encima de todos los demás lugares, el cielo es la sede de Dios, como está escrito: **Mi sede es el cielo** (Is 66,1). De ello se sigue que toda majestad, autoridad, dignidad y poder reside en el cielo como lugar primero y principal de todos, y desde allí, con provecho y eficacia, se extiende a los inferiores, como está escrito: **Y dio orden a las nubes de arriba y abrió las compuertas del cielo y les llovió maná para comer y les dio pan del cielo** (Sal 78,23-24); **Y se abrieron las cataratas del cielo y vino la lluvia sobre la tierra** (Gén 7,11-12). Es, además, este lugar el más hermoso y noble de todos y el que indica más claramente que todos los demás la majestad y gloria de Dios, como está escrito: **Firmamento de la altura es su belleza; la grandeza del cielo en visión de gloria** (Sir 43,1). Y de nuevo: **Los cielos narran la gloria de Dios; el firmamento proclama las obras de sus manos** (Sal 19,2).

Pero las cosas que se refieren a la interpretación del lenguaje arcano acerca del lugar celeste son del siguiente tipo. Primeramente, el lugar mismo, como sublime y excelso, designa a su máximo morador,

²Abundancia.

³Soberbia.

⁴Ambición.

⁵[Véase *Vulgata*].

supremo y poderosísimo, así como inmensamente separado de la ínfima condición de los hombres; y, por la dignidad de su naturaleza, en nada comparable con ninguna otra de entre las cosas inferiores. Pertenecen a esta clase los siguientes ejemplos: **El cielo para el Señor del cielo; pero la tierra la entregó a los hombres** (Sal 114,24); **Así dirás a los hijos de Israel: vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros; no haréis dioses de plata, ni dioses de oro haréis para vosotros** (Éx 20,22).

Con la mención de este lugar se muestra también la potencia, el poder y la eficiencia de quien lo habita: **Pero nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso lo ha hecho** (Sal 114,11). La sede del cielo también, en cuanto que es altísima e idónea en extremo para contemplar las cosas y juzgarlas con el más alto discernimiento e inteligencia, prueba la suma providencia⁶ para con el universo mundo. A esta categoría pertenecen los ejemplos que siguen: **Miró el Señor desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay uno sensato o que busque a Dios** (Sal 14,2); **El Señor en su templo santo; el Señor, su sede en el cielo; sus ojos se fijan en el pobre; sus párpados interrogan a los hijos de los hombres; el Señor interroga al justo y al impío; pero el que ama la iniquidad, odia a su alma; lloverá sobre los pecadores lagos de fuego, y azufre y viento proceloso** (Sal 11,5-7); **Desde el cielo miró el Señor a todos los que habitan la tierra** (Sal 33,14); **El Señor, en el cielo su misericordia** (Sal 36,6); **Mandó desde el cielo y me liberó..., y me salvó de las aguas caudalosas**⁷ (cf. Sal 57,4); **Destilad, cielos, desde lo alto, y luevan las nubes al justo** (Is 45,8); **La justicia miró desde el cielo** (Sal 85,12); **Responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra, y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite** (Os 2,21-22). Cristo compendió todo lo que venimos diciendo en una sola frase: **Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta** (Mt 6,26).

El lugar mismo, además, llamado también celeste, indica la potencia⁸ suma y el poder total para actuar, absolutamente protegido y seguro, libre de todo impedimento e inaccesible a cualesquiera fuerzas e intentos: **Rompamos sus vínculos, sacudamos de nosotros su yugo; el que habita en los cielos se reirá de ellos, el Señor de ellos se burlará** (Sal 2,3).

Ahora bien, el cielo, puesto que es puro⁹, simple, incorrupto y luminoso, muestra a su dueño y morador deleitándose con estas costumbres, consejos, deseos y acciones, y exige todo esto de quienes aspiran a ser contados entre los ciudadanos celestes. El siguiente ejemplo lo prueba: **No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos** (Mt 7,21).

Pero, de entre estas cosas que con brevedad se han indicado, será conveniente considerar qué es el reino de los cielos, en qué estado viven, qué costumbres tienen y de qué cosas se sirven quienes gozan de la comunión de este reino. Pues existe una luminosísima multitud de ciudadanos santísimos adscrita al reino por Dios, rey, y Cristo, su hijo, mediante el Espíritu Santo, cual conviene a este lugar, es decir, al cielo. De ello, en otra ocasión que nos sea más propicia y con el favor de este mismo Rey, hablaremos con más exactitud.

Finalmente, este mismo vocablo indica, por metonimia, al mismo Dios¹⁰: **Como fuere voluntad en el cielo, así sea** (1Mac 3,60); **Y clamaron con gran voz al cielo diciendo: ¿qué haremos con éstos, a dónde los llevaremos?; tu lugar santo está conculcado y profanado, tus sacerdotes están de luto,**

⁶Providencia.

[*Et eripuit me de aquis multis* añade el texto latino contra *Vlg.* El versículo, así, no corresponde, sin embargo, al salmo 57 ni a ningún otro. Expresiones similares las encontramos en 2Sam 22,17 (*extraxit me de aquis multis*); Sal 17,17 (*adsumpsit me de aquis multis*); Sal 143,7 (*libera me de aquis multis*). Posiblemente, la confusión se deba al comienzo del versículo 5 de dicho salmo que dice *et eripuit animam meam de medio catulorum leonum*].

⁸Potencia.

⁹Pureza.

¹⁰Dios.

acerca de cualquier cosa, etc. (Mt 18,19); **No llaméis padre ni maestro vuestro en la tierra...** (Mt 23,9-10); **En la tierra paz a los hombres de buena voluntad** (Lc 2,14); **No penséis que he venido a dar paz a la tierra** (Lc 12,51) **Sino que he venido a enviar fuego a la tierra** (Lc 12,49); **Yo te he glorificado sobre la tierra** (Jn 17,4). A este género se refiere el siguiente ejemplo: **Todos los hombres y todas las cosas en las que hay aliento de vida en la tierra murieron; y aniquiló toda sustancia que había sobre la tierra** (Gén 7,21-23). Ésta, en efecto, significa todo género de seres vivos de la tierra. Pues la tierra es el lugar común de todos los seres vivos, excepto de los peces, como está escrito: **Ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra** (Dt 5,8).

Pero el orbe¹⁴ todo, doquiera que esté habitado, recibe, a veces, el nombre de tierra: **Dad gracias al Señor todos los reyes de la tierra** (Sal 138,7); **El que envía su palabra a la tierra** (Sal 148,4). Ahora bien, por lo general, esta expresión es portadora de un anuncio universal, revelador de sí mismo: **A toda la tierra ha llegado su sonido** (Sal 19,5).

Mas sucede, no rara vez, que con el nombre de tierra se denomine sólo al país de Israel¹⁵: **La tierra se ha dado enteramente a la prostitución, apartándose del Señor** (Os 1,2); **El Señor tiene querella contra los habitantes de la tierra** (Os 4,1); **¿No temblará por esto la tierra, y hará duelo todo aquél que habita en ella?** (Am 8,8).

Se usa también tierra por una región o lugar determinado¹⁶, del que antes se haya hecho mención: **Adoró al pueblo de aquella tierra** (Gén 23,7); **Que negocien en la tierra y se muevan por ella, porque, espaciosa y ancha, necesita quienes la cultiven** (Gén 34,21). Con la adición, además, de un nombre determinado, se describe una provincia, región o lugar concreto: *tierra de Canaán*¹⁷, *tierra de Babilonia*¹⁸, *tierra de Egipto*¹⁹, *tierra de Zabulón*²⁰ y *tierra de Neftalí*²¹. También los confines o términos de la tierra definen el orbe²² entero de las tierras: **Convertíos a mí todos los confines de la tierra** (Sal 21,28); **A toda la tierra ha llegado su clamor y hasta los confines del orbe de la tierra sus palabras** (Sal 19,5); **Esperanza de todos los confines de la tierra y a lo lejos en el mar** (Sal 65,6); **Que le teman todos los confines del orbe** (Sal 67,8).

Pero lo que en los profetas suele leerse con un posesivo adjunto, reviste un sentimiento y significado que, según los lugares de que se trate, deberá interpretarse como conmiseración, alabanza, horror o terror: **Vuestra tierra está desolada** (Is 1,7); **En el tiempo de la propiciación, en toda vuestra tierra...** (Lev 25,9); **Lleno de celo está el Señor por su tierra** (Jl 2,18); **Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto** (Lev 25,38); **Y asolaré vuestra tierra** (Lev 26,32); **Pereceréis entre las naciones y os devorará una tierra hostil** (Lev 26,38); **Es considerada tierra de los gigantes, y en ella habitaron los gigantes** (Dt 2,20).

Pero los que pertenecen a la siguiente clase indican miseria²³ y calamidad extremas: **Humilló**

¹⁴Orbe.

¹⁵Región israelita.

¹⁶Región determinada.

¹⁷[Cf. Gén 11,3; 12,5; 13,12; 16,3... *passim* en el Antiguo Testamento. En el Nuevo, sólo en Hch 13,19].

¹⁸[Cf. 2Re 24,14; Is 39,3].

¹⁹[Cf. Am 2,10].

²⁰[Cf. Mt 4,15].

²¹[Cf. Mt 4,15].

²²Orbe.

²³Miseria.

mi vida en el polvo²⁴ (Sal 7,6) ; **Pegado a la tierra nuestro vientre** (Sal 44,25).

Finalmente, no es infrecuente la figura de la metonimia. Por ejemplo, la tierra en lugar de sus habitantes²⁵, o en lugar de la naturaleza humana: **Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras** (Gén 11,1); **No es esto propio de ti, que juzgas toda la tierra** (Gén 18,25); **Según la costumbre de toda la tierra** (Gén 19,31); **Toda la tierra te adorará y salmodiará para ti** (Sal 66,4); **Cantad al Señor toda la tierra** (Sal 96,1); **Ha reinado el Señor; exultará la tierra** (Sal 97,1). Y a estos puntos esenciales se refiere principalmente todo discurso sobre el lugar de la tierra.

AIRE

CAPÍTULO 17.º

El lugar que media entre el cielo, por una parte, y la tierra y las aguas, por la otra, es el aire, ya se le quiera llamar expansión, firmamento o cielo, pues, por su situación, naturaleza, figura o firmeza, con todos estos nombres se observa que es llamado en la sagrada filosofía, como está escrito: **E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban bajo del firmamento, de las que estaban por encima del firmamento; y fue así; y llamó Dios al firmamento cielo** (Gén 1,7-8).

Es este lugar teatro de todas las cosas que se contemplan desde la tierra o se ven desde lo alto, y le fue dado a las aves para que lo poblasen y recorriesen, como está escrito: **Dijo también Dios: produzcan las aguas reptil de alma viviente y volátil sobre la tierra bajo el firmamento del cielo** (Gén 1,20); y también, **Que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo**, etc. (Gén 1,26).

Ahora bien, todo lo que desde este lugar suele procurarse o enviarse a la tierra, ya se trate cosas buenas y convenientes, ya perjudiciales o inconvenientes, lleva siempre consigo signos evidentes de providencia divina; a veces, también de juicio y animadversión. Valdrá, pues, la pena señalar aquí este tipo de cosas.

En primer lugar, los distintos aspectos y colores de la luz que acontecen en el aire son signos de los diversos estados atmosféricos, como está escrito: **Al atardecer decís: hará buen tiempo, porque el cielo está enrojecido; y, por la mañana, hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste; sabéis, pues, juzgar la faz del cielo** (Mt 16,2-4).

Están, después, las nubes, que suelen oscurecer el disfrute de la luz y traer, con frecuencia, la lluvia, como está escrito: **Cuando cubra el cielo con las nubes** (Gén 9,14); **El que cubre el cielo con las nubes y prepara la lluvia para la tierra** (Sal 147,8); **Agua tenebrosa en las nubes del aire** (Sal 18,12); **Fueron abiertas las cataratas del cielo y vino la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches** (Gén 7,11-12); **Y fueron cerradas las cataratas del cielo y fueron detenidas las lluvias desde el cielo** (Gén 8,2). Y el siguiente: **Y airado el Señor, cierre el cielo y no baje la lluvia** (Dt 11,17); **Una tierra de montes y de valles aguardando las lluvias** (Dt 11,11); **Abrirá el Señor su tesoro mejor, el cielo, para dar a la tierra la lluvia a su tiempo** (Dt 28,12); **Señor, cuando saliste de Seir, cuando marchaste del campo de Edom, la tierra tembló, los cielos y las nubes destilaron agua** (Jue 5,4); **Si, cerrado el cielo, no cayera la lluvia a causa de los pecados del pueblo**, etc. (2Crón 6,26); **A una voz suya se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de las extremidades de la tierra** (Jer 10,13); **¿Hay entre los ídolos de las gentes quien haga llover? ¿y pueden dar los cielos lluvias?; no eres tú el Señor, nuestro Dios; en ti, pues, esperamos, porque tú has hecho todas estas cosas** (Jer 14,22).

²⁴[Hebr., לְעֶפֶר, al polvo. Posiblemente, se haya querido citar aquí la primera parte del versículo, donde sí aparece el término *terra:et conculcet in terra vitam meam*; cf. también Sal 142,3 (Vlg.): *humiliavit in terra vitam meam*].

²⁵Habitantes.

Claros ejemplos nos muestran que de este lugar baja también el rocío²⁶. Pero el rocío tiene una doble misión. La primera, bañar la superficie del campo y de las plantas; la segunda, aportar a la tierra vigor y fecundidad y, sobre todo, cuando se derrama oportunamente, grande posibilidades de producir frutos. Ejemplos de lo primero son los siguientes: **Heno, como el buey, comerás, y con el rocío del cielo serás bañado** (Dan 4,22); **Nabucodonosor fue arrojado de entre los hombres; heno comió como el buey, y su cuerpo fue bañado con el rocío del cielo** (Dan 4,30). De lo segundo estos otros: **Dios te dé del rocío del cielo** (Gén 27,28); **En la fertilidad de la tierra y en el rocío del cielo, de arriba será tu bendición** (Gén 27,39-40); **El Dios de tu padre será tu ayuda, y te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba**²⁷ (Gén 49,25). Y Moisés dice también de José: **De la bendición de Dios a su tierra, de los frutos del cielo, y del rocío** (Dt 33,13).

Las Escrituras Sagradas enseñan, asimismo, que el hielo²⁸ se condensa en el aire: **¿De qué vientre salió el hielo?; y el hielo del cielo, ¿quién lo engendró?** (Job 38,29); **Fuego, granizo, nieve, hielo y viento tempestuoso que cumplen su palabra** (Sal 148,8).

Se nos enseña, además, que los vientos —tanto los cuatro cardinales, como todos los demás entre éstos interpuestos— ocupan y pueblan el lugar del aire. Dice Baltasar: **Veía yo en mi visión..., y he aquí que los cuatro vientos del cielo pugnaban en el mar** (Dan 7,2); **Trasladó al Austro desde el cielo e impulsó con su poder al Áfrico** (Sal 78,26).

Del mismo modo, aunque todo lo bueno y conveniente que se envía a la tierra para beneficio de los hombres tiene su causa en la providencia divina, escrito está que se produjo en el aire, lugar de donde descrito está también que desciende. Ejemplo de esto fue el maná²⁹, que Dios dijo a Moisés que era pan³⁰ o alimento: **He aquí que yo haré llover para vosotros panes del cielo** (Éx 16,4); **Les dio pan del cielo** (Sal 78,24); **Los sació con pan del cielo** (Sal 105,40).

Pero no sólo lo que reporta provecho y da felicidad, sino también lo que se considera perjudicial y calamitoso³¹, pero que el designio de Dios envía a los hombres para que se espanten o aterricen, para corregirlos, tomar venganza o castigarlos, tiene lugar en el aire. Pertenecen a esta categoría los nubarrones densos y oscuros, los truenos, los relámpagos, el fuego, el azufre, el pedrisco, las infecciones, las enfermedades y la pestilencia. Sobre todo esto está escrito: **Haré estremecer este cielo, y la tierra será removida de su lugar, a causa de la indignación del Señor de los Ejércitos** (Is 13,13); **Vestiré de oscuridad los cielos, y les pondré saco como cobertura** (Is 50,3); **Haré prodigios en la tierra: sangre y fuego y vapor de humo** (Jl 2,30); **Y el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego, desde el Señor, desde el cielo** (Gén 19,24); **Y como huyeran de los hijos de Israel y estuvieran en el desierto de Bet Jorón, el Señor envió sobre ellos grandes piedras desde el cielo** (Jos 10,11). Y Elías, respondiendo al oficial, que tenía a su cargo cincuenta hombres, dijo: **Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta; entonces descendió fuego del cielo** (2Re 1,10). Y el Señor, a quien David había invocado, *respondió con fuego desde el cielo sobre el altar del holocausto* (cf. 1Crón 21,26). Y Job recibe este anuncio: **Descendió fuego desde el cielo y consumió a las ovejas alcanzadas y a los criados** (Job 1,16). Y en las *Maldiciones*³² está escrito: **Te hiera el Señor... con frío, con ardor y calor grande, con aire corrupto y herrumbre, y te perseguirá hasta que perezcas; sea de bronce el cielo que está sobre ti** (Dt 28,22-23); **Si en la tierra se levantara el hambre, o la peste o el aire corrupto...** (1Re 8,37).

²⁶Rocío.

²⁷[No aparece en esta cita el término *rocío*].

²⁸Hielo.

²⁹Maná.

³⁰Pan.

³¹Plagas; calamidades.

³²[Dt 28,15-46 es conocido con el nombre de *Maldiciones*].

Hemos dicho también que el aire es una región destinada a las aves para que lo recorran con su vuelo³³, como de las codornices está escrito: **Y volaban en el aire a dos codos de altura sobre la tierra** (Núm 11,31). Y escrito está que el Sabio *ignoraba el camino del águila en el cielo* (cf. Prov 30,19); **El milano en el cielo ha conocido su tiempo; la tórtola y la golondrina y la cigüeña guardaron el momento de su venida** (Jer 8,7).

Pero debe señalarse, además, lo siguiente: que este aire, por ser muy sutil (lugar idóneo, pues, para toda naturaleza espiritual, pero, no obstante ello, de peor condición) está poblado de aquellos espíritus³⁴ que siempre han solido insidiar al género humano y poner sobremanera en peligro los asuntos de los hombres piadosos, hasta que llegue el momento en que el Juez dicte contra todo este género malvado su sentencia de suplicio eterno. Por ello, aquellas adversidades y dificultades que parecen caer sobre los hombres buenos, y muchas cosas también que pueden mover a los malvados a la impiedad y comisión de crímenes, sobrevienen de esta región a cargo de tales autores, como está escrito: **A vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, etc.** (Ef 2,1-2). También el pasaje siguiente es del mismo tenor: **Nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las cosas espirituales de maldad en las regiones celestes** (Ef 6,12).

Finalmente, algunas expresiones en sentido figurado, como las que encontramos en San Pablo (por ejemplo, *hablar al aire, golpear al aire*), significan un esfuerzo en vano³⁵ y sin sentido, tiempo y trabajo que se gastan inútilmente y sin finalidad alguna. Dice San Pablo: **Así también vosotros, si mediante la lengua no producís palabras comprensibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice?, porque estaréis hablando al aire** (1Cor 14,9); **Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire** (1Cor 9,26).

³³Vuelo.

³⁴Región de los demonios.

³⁵Esfuerzo en vano.